SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

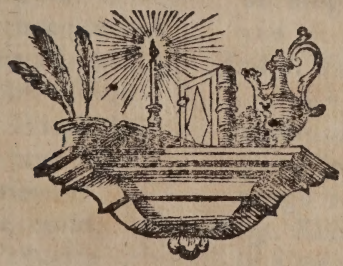
LA VARIEDAD

EN LA LOCURA.

PRIMERA PARTE.

COMPUESTO POR D. A. R. Y.

PARA CINCO HOMBRES SOLOS.



EN VALENCIA:

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1814.

Se hallará en la Librería de José Cárlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

ACTORES.

Anascote, *Payo*.
Un Abogado, *Loco*.
Perilaque.
Zenizo.
Pelillos.

SALE DE PATO CON ALFORJAS ANASCOTE sin palo.

Anasc. Mal haya el que pobremente
se casa, gran majadero
debe de ser, pues se hace
de su muger mandadero:
hará quatro meses que dí
mi mano á Lucía Crespo,
y sin que sepa por qué
se embarazó, y corriendo
dice, que quiere parir,
y me hace que sin resuello
me levante de la cama,
y dexando atrás el Pueblo
con estas alforjas venga
á buscar á Madrid luego
una Comadre, ó Comadra,
ó qué sé yo que embeleco;
anduve las cinco leguas
tan apriesa, que en un verbo
llegué: ya estoy en Madrid,
las señas que allá me dieron
es que junto á el Hospital
la Comadre vive; creo
que en esta casa primera
será, pues allá me cuelo,
que si no está la Comadre
encontraré quien atento
me encamine donde vive:
Entra y sale.
hácia allí una puerta veo
entre abierta, llamaré. *llama.*
Dentro el Abogado.
Abog. Voy á responder corriendo.
Anasc. A este preguntaré yo.
Sale el Abogado Loco.
Abog. ¿No es verdad
que es de derecho
el Pleyto? porque digamos:
si la Prima de su Abuelo
formó un Vinculo por partes
para sus hijos y nietos,
el primer Corateral
debe de ser el primero:
Abendaño así lo dice
al 23 de su Texto.
Cobarrubias en el caso
del sabido Testamento:
lo afirman Cancio Briones
Sepúlveda en sus Comentos,
Canistrano en su alegato,
y Brutones, en sí mesmo.
Ergo por fuerza ha de ser
su muger el heredero:
¿no es verdad señor D. Lúcas?
Anasc. Vm. se yerra, en efecto,
que yo me llamo Anascote,
vecino de Cien-Pozuelos,
y en busca de una Comadre
vengo aquí.
Abog. Ello por ello
la Comadre lo afirmó,
suyo es sin duda el derecho,
ya tengo un testigo mas
siéntese Vm. Don Tadeo,
podré ir diciendo el Litis
porque escuche el argumento.
Pone tres sillas, y sienta en una de enmedio por fuerza al Pato.
siéntese Vm. como Juez,

que el Acto ha de ser completo:
ahora defiendo mi parte.
En una silla.
El grande Bartoloméo
tuvo un hijo, y le dexó
sopetenta ciento pesos,
era hijo de su padre,
y pariente de su abuelo;
luego la herencia era suya:
mi contrario, (*otra*) esa le negó.
Si su padre le parió
podia tener derecho,
aquel que abortó su madre
nada le toca. (*otra*) Si toca,
Vm. es un gran Camello. (*otra*)
Que la parte Generatio
por la Ley del Catorceno,
nada logra. (*otra*) Sí lo logra,
Vm. señor D. Cermeño (*otra*)
no sabe de Abogacía:
ni Vm. tampoco de pleytos.
(*otra*)
Mia ha de ser la demanda:
(*otra*)
eso luego lo veremos,
que si la hija del padre
de su nieto, y su viznieto
de su suegro, y su cuñado:
despues que murió, corriendo
el testamento otorgó,
no es bueno su testamento:
yo digo que sí. (*otra*)
Yo no. (*otra*)
Señor Juez dé Vm. ligero
la sentencia, pronto, pronto:
que bien claro está mi pleyto,
y la nieta de su tio
es legítimo heredero:
¿qué hace que no sentencia,
diga Vm.?
Anasc. Si nada entiendo,
busco solo á la Comadre.
Abog. Eso digo yo, pues eso,
y pues que salgo lucido
en la defensa que he hecho,
á la prensa se han de dar
los Autos de este proceso: *vase.*
Anasc. Que diablos de tarabilla,
y por fin de todo ello
no he entendido una palabra,
sin duda que está sin sesos;
el de este quarto vecino
me dirá lo que pretendo.
Sale Zenizo de Loco con enaguas.
Zen. No tengo razon, amigo:
¿por qué motivo, no es bueno,
ya que he sido veinte años
hombre, saber como puedo
ser yo muger otros veinte,
por ser humano completo?
porque mire Vm. ¿qué talle,
qué garbazo, y qué buen cuerpo,
y qué cara, que ni Adonis
era mejor en su tiempo;
pues qué patas, bien vestido,
con guardapies, con mi pelo,
con mi peyne, y con mi penca
seré un retrato de Venus;
pues mi voz no es delicada?
¿el cutis, no es muy perfecto?
toque Vm. toque mis carnes,
toque Vm.
Anasc. Señor, no quiero,
que lo que busco es Comadre,
que está mi muger pariendo.
Zeniz. Luego que sea muger

seré Comadre, y le ofrezco,
que he de servirle yo á Vm.
aunque no me dé dinero,
porque á manos delicádas,
á buen rostro, buen gracejo;
fisonomía, colores,
aunque soy un poco negro,
¿quién se me puede igualar?
no hay remedio, no hay remedio;
porque mi voz es divina,
y clara como un cencerro:
oiga Vm. esas seguidillas
verá que tono tan bello.
Canta. En la calle de Atocha
junto al Hospicio,
vivia un Cordonero
que hace calzones.
Y esto es ansina
de suerte que mi garvo
tocame Roque:
¿qué tal, qué tal, los trinados
no son pasmosos y bellos?
Anasc. ¿Quién demonios me metió
en esta casa?
Zeniz. Camello;
que callando, no respondes
brutazo á lo que dicho tengo;
pues en siendo yo muger,
no te quiero por cortejo.
Abestruz, cara de cafre,
borricon, cochino negro:
á Doña Tirsa andrajosa,
se la tiene mas respeto;
y para que aprendas toma,
Le dá.
y vuelve por mas corriendo. *vase.*
Anasc. Esto solo me faltaba,
porrazos tambien, por cierto
que me dieron buenas señas
de la Comadre, ó infierno,
me marcho, porque sin duda
dí con los Locos.
Sale Pelillos Loco, Torero.
Pel. ¿Cómo es eso
de que no sé torear?
Vm. se engaña, y bien presto
haré pruebas muy seguras
de mi habilidad, con tiento.
Anasc. Pues maldito sea el parto
de mi muger, de mi abuelo:
¿yo entre Locos? ¡Vírgen Santa!
sacadme de aquí bien presto.
Pel. Que tocan los atabales,
que vá el encierro, el encierro,
á picar de vara larga
me toca ahora al momento,
la vara, y venga el caballo:
ya estoy como un Gerineldos,
salga el toro, ya salió,
ha torito, bueno, bueno,
que gran vara, en una nalga
se la puse, golpe horrendo.
Anasc. Señor, que yo no soy toro,
aunque casado.
Pel. Me alegro,
que señal de vanderillas
hacen ya; pero primero
un capéo es muy preciso,
que bien lo hago, que bueno,
vanderillas, vanderillas,
ahora vayan las de fuego,
no es verdad, lo dice el Pueblo.
Anasc. Que lo diga, ó no lo diga,
yo solo lo que pretendo
es escapar, que á porrazos
tengo molidos los huesos.

Pelillos. A matar tocan, camorra,
si me descuido un momento
siete nalgas, el estoque,
ya está: llamame ese negro,
á ese toro de Castilla,
toma chico, que rehecho
que está todavía, si entró
por el lado contrapuesto;
á quedarme con él voy,
ya murió, que tal seo Pedro,
¿sé yo torear tal qual?
Anasc. Amigo, yo no lo entiendo.
Pelillos. Pues muérase Vm. de envidia;
en este mismo momento
voy á cerrar la Escritura
para el año novecientos;
pues para primer espada
me quedaré con el sueldo
de quatrocientos mil reales
cada fiesta por lo menos. *vase.*
Anasc. Quatrocientos mil demonios
te lleven con tu toreo,
vaya que estoy acomodado;
pero allí una puerta veo,
por ella pienso escapar.
Sale Perilaque muy sério.
Peril. Buen hombre,
¿por qué hace extremos?
¿qué ha sucedido?
Anasc. Nada,
que entrando aquí sin saberlo
buscando á una Comadre,
por mi desdicha me encuentro
con las jaulas de los locos.
Peril. Pues á la verdad, lo siento,
que están todos rematados.
Anasc. Eso digo yo,
y me han puesto
de vuelta y media á porrazos,
el uno todo con pleytos,
otro quiere ser muger,
y estotro con su toreo;
¡ay infeliz de mí!
Peril. No llore, que le prometo
sacarle de entre los locos;
pues yo de eso estoy muy lejos.
Anasc. Pues Dios se lo pague á Vm.
que mucho se lo agradezco.
Peril. ¿Ha visto Vm. la Comedia?
Anasc. No señor, si yo ahora llego.
Peril. ¿Ni la Tragedia tampoco?
Anasc. No señor, si no sé de eso,
busco solo á la Comadre.
Peril. ¿Con qué aquel paso tan tierno
de Doña Ines no le ha visto?
Anasc. No señor, sino lo entiendo.
Peril. Pues oigale Vm. y verá
que bien que lo represento.
Hijos de mi corazon,
pedazos del alma tierno:
¿no os vais? ¡ah tirano padre!
tú cruel, eres perverso;
una esfinge, un cocodrillo,
un bárbaro Cancervero.
¡Ay Doña Ines desgraciada!
amor mio, mi Don Pedro,
que te matan á tu Esposa,
acude, y sacála presto
del poder de Alvar Gonzalez,
y del traydor de Egas Coello;
ya me agarran, ya me llevan,
ya el Rey Alfonso severo
no atiende á mis lagrimones:
¡ha bárbaro padre! fiero,
¡ay que sacan los cuchillos!

ay que me dan en el pecho!
¡ay que me muero, Dios mio!
dadme los últimos besos,
hijos de mi corazon,
ya no puedo mas, yo muero.
Cae.

Anasc. Y este es el que estaba sano,
maldito sea su cuerpo,
parece muerto de veras:
ahora marcho sin remedio.
Se levanta muy vivo.

Peril. Acabóse la Comedia,
entra la Tragedia luego.
Tú bárbara Celmira que ocultaste
á tu padre en la tumba;
verás luego tu castigo formado,
tú Eriale llama á Antenor,
que Rannes venga presto,
que la ábra las entrañas,
y la saque los livianos,
los higados y sesos,
traydora fementida, cruel, tirana,
homicida cruel, pérfido dueño,
huyes de mi cariño,
á Ilo no quieres,
Estopa me amará, Cáñamo luego,
en la media, será quien autorice
de tixeras el magno,
todo el ceño, provarás mi rigor,
verás mi furia sanguinaria,
mi mano con despeño
en tu sangre, y tu vida
hará morcillas, (chero:
que no aprovechen nada en el pu-
muere cruel, (*le dá*) Vm. debe
caerse,
que ese es el fin de la Tragedia.

Anasc. Lo que veo.
que con el golpe toda una costilla
me has roto, bruto.

Peril. Y digo, no es muy bueno,
¿no hago bien la Comedia,
y la Tragedia?
no hay mejor Comediante en
todo el Reyno:
á Palacio he de ir,
y todo el mundo se asombrará.
Vase.

Anasc. Si digo yo lo mesmo,
de este modo he de escaparme
por aquí.
Sale el Abogado.

Abog. Siga mi Pleyto,
porque el nieto de su tia
es legítimo heredero:
Barbosa con Justiniano
lo afirman.
Sale Zenizo.

Zeniz. Pues no hay remedio,
luego que sea muger
tendré á miles los cortejos,
por mis filis, mi hermosura,
por mi belleza, y mi cuerpo.

Anasc. ¿Otro demonio? por vida:::-
Sale Pelillos.

Pel. El caballo no era bueno,
con este alazan, si, si,
que pondré varas á ciento:
ha toro, torito, toro.

Anasc. ¿Quánto va que si me emperro
á alforjazos los destruyo
para salir de entre ellos?
Sale Perilaque.

Peril. Todos locos, menos yo,
que muy bien que represento.

Abog. ¿Diga Vm. no digo bien?

Anasc. Es verdad, yo lo confieso.
Abog. Pues conmigo::-
Zeniz. Pues conmigo::-
Pel. Antes soy yo::-
Peril. Yo primero.
Anasc. Malditos que me matais;
y pues que no hay sufrimiento,
que malpara mi muger,
que se la lleven doscientos
diablos, que yo tal Comadre
ni la busco, ni lo pienso;
y para escapar de aquí
á alforjazos será ello:

Les dá, todos huyen, y cada uno se entra por donde salió.

ola, ola, aquel refran,
que el loco á veces es cuerdo
lo he afirmado bien así,
á mi lugar voy corriendo,
dando fin à la Locura,
y á el ganso de Cien-Pozuelos.

F I N.